

García Moreno, A. (2013), *Der Rabbi und der Minister: dos versiones judeoespañolas de la novela alemana. Edición y estudio filológico*, Barcelona: Tirocinio, 182 pp. ISBN: 978-84-940083-3-7

Purificación Albarral
purialbarral@gmail.com

El libro que reseño –cuyo título *Der Rabbi und der Minister* puede llevar a pensar que se trata de un libro en alemán, cuestión que queda aclarada con la matización del subtítulo– está organizado de la siguiente forma: «Presentación» (aptdo. 0, p. 7) y siete apartados más, que son: «Dos folletones danubianos» (aptdo. 1, pp. 7- 12), «La novela *Der Rabbi und der minister*» (aptdo. 2, pp. 12-13), «Versiones de la Historia de Yom-Tob Lipman Heller» (aptdo. 3, pp. 13-28), «Estudio Lingüístico del texto» (aptdo. 4, pp. 29-52), «Criterios de edición» (aptdo. 5, pp. 53-55), «Los textos» (aptdo. 6, pp. 57-159) y «Complementos» (aptdo. 7, pp.161-180).

En la «Presentación» (aptdo. 0, p. 7) –que figura como «Preliminar» en el Índice (p. 181)–, el autor cuenta las contingencias acaecidas desde que emprendió la edición de la «Historia de Yom Tob Lipman Heller», publicada con Elena Romero en *Dos Colecciones de cuentos sefardíes de carácter mágico: Sipuré noraot y Sipuré pelaot* (Madrid: CSIC, 2009) pp. 236-357. Desde entonces, ha localizado dos nuevas versiones sefardíes de la misma historia, de las que se ocupa en el presente libro: *El raḥí y el Ministro*, en el periódico *El Coreo de Viena*, 1877; y *El justo salvado*, en el periódico *Hašalom (Karmi Šelí)*, Belgrado, 1906.

En «Dos folletones danubianos» (aptdo. 1, pp. 7- 12), resalta el papel que la prensa sefardí desempeñó en la difusión de la novela mediante la publicación por entregas de las traducciones de obras de la literatura europea occidental; caracteriza los dos periódicos en los que aparecieron las dos versiones, *El Coreo de Viena* y *Hašalom*; cita las múltiples y variadas novelas que se publicaron en dichos periódicos; y reivindica la existencia de más traducciones de novelas alemanas al judeoespañol de las que tradicionalmente se piensa, muchas de ellas traducidas primero al hebreo y luego del hebreo al sefardí.

En «La novela *Der Rabbi und der minister*» (aptdo. 2, pp. 12-13), título original de la obra en alemán, de Ludwing Philippson (siglo XIX), realiza una breve presentación del texto indicando rasgos formales de la edición, contenido y estructura de la obra. Acompaña la descripción con una ilustración de la portada del libro.

En «Versiones de la Historia de Yom-Tob Lipman Heller» (aptdo. 3, pp. 13-28), describe las seis versiones de la misma historia que conoce. Tres de ellas están escritas en hebreo y tres en judeoespañol. Las tres en hebreo son: *El Séfer Meguilat ebá* (Breslau,

¿1818/1836?), la versión de *Šaḏic venisgab* (Varsovia, 1882) y la versión de *Mišpat harab* (Tel-Aviv, 1927); y las tres en judeoespañol son: La versión del *Séfer Sipuré pelaot* (Salónica, 1891), que ya editó, la novela *El raḥí y el Ministro* (Viena, 1877) y *El justo salvado* (Belgrado, 1906), que edita en este libro por primera vez. La descripción de cada versión va acompañada de una ilustración de la portada; en el caso de las versiones en judeoespañol, añade también la primera página del relato. Este apartado termina con la filiación de las versiones, ejemplarizando los elementos diferenciales o similares entre unas y otras en unos cuadros muy clarificadores para el lector.

En «Estudio Lingüístico del texto» (aptdo. 4, pp. 29-52), el autor expone las características lingüísticas de las dos versiones sefardíes de *Der Rabbi und der minister* que edita atendiendo los siguientes temas: Grafemática, fonética y fonología (pp. 29-36), Morfosintaxis (pp. 36-45) y Léxico y semántica (pp. 45-52). De ello, hay que destacar su gran aportación al mejor conocimiento de la influencia del alemán en el judeoespañol, porque son pocos los trabajos de investigación que hay al respecto. Analiza la representación gráfica de los germanismos, la influencia de la lengua alemana en el orden de las frases y en el uso de las preposiciones, los calcos y préstamos de esa lengua en el sefardí, etc.

En «Criterios de edición» (aptdo. 5, pp. 53-55), indica cuestiones metodológicas de la edición de los textos, tales como que sigue el sistema de transcripción normalizada ideado y expuesto por Iacob M. Hassán en «Transcripción normalizada de textos judeoespañoles», *Estudios Sefardíes* 2 (1978) pp. 147-150, y en «Sistemas gráficos del español sefardí», en Elena Romero (ed.), *Sefardíes: Literatura y lengua de una nación dispersa* (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2008) pp. 119-144, a cuya Escuela Española de estudios de la lengua y de la literatura sefardíes García Moreno está vinculado, con algunas modificaciones que también señala y explica. Una de esas modificaciones es la inserción de una –rr– cuando en el texto aljamiado hay sólo una *reš* <ר>, ej.: *arreciben, corriendo, corrían* (en *El raḥí y el Ministro*, comienzo del cap. 1, p. 57), que justifica diciendo que «se debe únicamente a la adaptación a la ortografía normativa española» (p. 53). Alteración del texto sefardí que no comparto y que también acostumbraba a usar Moshe Lazar en la edición de textos aunque éste escribía una de las *eres* en cursiva, ej.: «arrodillánse», en *The Ladino Five Scrolls. Abraham Asa's Versions of the Hebrew and Aramiac Texts. Ester y Targum Šēnī Text* (Culver City: Labyrinthos, 1992), transcripción de *Ester* 3:5, p. 182. Discrepo sencillamente porque puede confundir al lector, ya que sí hay textos aljamiados modernos en los que se alterna el uso –r– y –rr–, incluso en una misma palabra, ej.: גיררה *guerra* y גירה *guera*, en Purificación Albarral, *Quen se cura, dura. Libro de hígien, de Albert Šaúl (Constantinopla, 1922)* (Barcelona: Tirocinio, 2010) p. 45/4 y p. 60/4 respectivamente.

En «Los textos» (aptdo. 6, pp. 57-159), edita las dos ediciones sefardíes ya mencionadas, *El raḥí y el Ministro* (Viena, 1877) (pp. 57-139) y *El justo salvado* (Belgrado, 1906) (pp. 141-160). Dichas ediciones van acompañadas de notas a pie de página, don-

de una hebraísta echa de menos la comparación con el texto hebreo –aunque tampoco hay tanta comparación con el alemán y el asunto no está descompensado–.

En «Complementos» (aptdo. 7, pp.161-180), incluye un glosario y una bibliografía. En el glosario echo en falta una mayor concreción a la hora de localizar una palabra en la edición de textos –y no es por desconfianza hacia el significado que el autor da a esa palabra sino porque algunos investigadores acudimos con frecuencia a los glosarios para comprobar si un término inusitado aparece o no en determinadas obras y en qué contexto–.

Al terminar de leer el libro, quiero manifestar mi más sincera felicitación al Dr. García Moreno por su nueva aportación al conocimiento de la lengua sefardí, resaltando con el estudio y edición de los dos relatos, uno traducido del hebreo y otro del alemán, el carácter intercultural de dicha lengua.